

El PBI agropecuario ¿cifras reales?

Desde hace ya varios años, existen dudas –que han pasado hoy día a ser certezas– de que los datos oficiales sobre la marcha de la economía no son confiables. El propio gobierno lo acepta, y desde hace algunos años va ofreciendo hacer los recálculos tomando 1994 como año base, y no 1979, lo cual es hoy el caso. El cambio de año base daría con seguridad resultados inferiores, en cuanto al cálculo del PBI, a los actuales estimados oficiales. De este modo los éxitos económicos que el gobierno muestra como una de sus mayores realizaciones –el otro es la derrota del terrorismo– serían menos notables que los publicitados hasta ahora. Recientemente la CONFIEP ha expresado sus dudas sobre la veracidad de las optimistas cifras dadas por el gobierno en materia de empleo. En tiempos electorales decir la verdad puede alejar electores, de modo que antes de las elecciones es improbable que conozcamos cifras más ajustadas a la realidad.

Lo que ocurre con el PBI general también ocurre, con seguridad, con los cálculos del PBI agropecuario. Éste se construye multiplicando los volúmenes estimados de producción de los productos agrícolas y pecuarios en un año, por el precio promedio anual de cada uno de estos productos. La suma de estos valores da el producto bruto agropecuario.

El sentimiento de que las cifras de producción oficiales –siempre ascendentes– se basan en estimados exagerados de los volúmenes de producción, es compartida en primer lugar por los propios agricultores, quienes, en su inmensa mayoría, perciben que económicamente ellos están peor que nunca.

¿Cómo explicar este hecho?

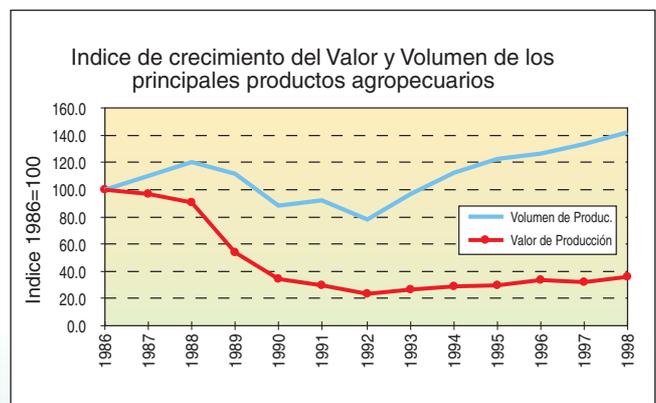
Las fuentes de errores o de manipulación de la información pueden ser varios, siendo una de las principales el momento inicial del recojo de la información primaria. Desde hace varios años el Ministerio de Agricultura redujo drásticamente los recursos materiales y en personal destinados a cumplir esta función. Actualmente se realiza de manera muy deficiente, y se hace a "ojo de buen cubero". Este "ojo", además, puede no ser indiferente a directivas de más arriba, en el sentido de tratar de ver más de lo

que realmente hay. A partir de aquí las posibilidades de "cocinar" estadísticamente la información pueden ser muy grandes. La única manera de constatar la diferencia entre la información oficial y la real es que una agencia independiente haga una réplica de recojo de información, con mejores métodos y recursos, en un área y para productos determinados, y compararla con la información oficial.

Hay lugar, pues, para sospechar sobre la calidad de la información agraria, pero es difícil demostrarlo. Suponiendo, por lo tanto, que las cifras oficiales reflejan la realidad, los resultados de la producción agropecuaria durante este decenio han sido bastante buenas.

Los volúmenes de producción

Para tener una mejor perspectiva, consideremos los incrementos en volúmenes de producción desde 1985. El gráfico nos muestra que, luego de una reducción entre 1986 y 1990, los principales productos aumentaron en una tasa promedio anual, entre 1991 y 1998, de 5.6%. Los productos que son



Fuente: Minag-OIA. Elaboración: AgroData-CEPES

La brecha, cada vez más ancha, entre el volumen de la producción –con tendencia a crecer– y el valor de esa misma producción, que en términos reales ha sido decreciente, explica la falta de rentabilidad de la actividad agropecuaria.



En el caso del Perú, es probable que las tres causas hayan confluído, expresándose en la reducción de los precios agrícolas: la oferta es demasiado grande para una demanda reducida.

Una razón adicional a la baja de precios, al menos de algunos productos provenientes de algunas zonas alejadas, es que la construcción de caminos rurales ha reducido los costos del transporte y, por lo tanto, también el precio del producto transportado. Es probable, sin embargo, que este hecho no haya tenido tanta magnitud como para modificar las cifras nacionales.

Hacia el futuro

¿Por qué los agricultores insisten en sembrar algunos productos con bajos precios, como el arroz y la papa, y no diversifican? Varias pueden ser las causas para continuar: canales conocidos de comercialización, de financiamiento y de acceso a insumos; y familiaridad con las técnicas de producción de esos cultivos. Por el otro lado, son varias las dificultades para cambiar: falta de información técnica y económica sobre cultivos alternativos, falta de crédito para esos cultivos, dificultad de acceso a semillas, desconocimiento de los mecanismos de comercialización, etc.

Un futuro más auspicioso para los agricultores depende de un incremento sostenido de la demanda interna —todavía es relativamente pequeña la producción destinada a los mercados internacionales—, lo cual a su vez depende de que la economía crezca, aumente el empleo y los ingresos, y salga de su actual estado recesivo. Pero en plazos más largos, depende sobre todo de un aumento de su eficiencia —es preciso poder competir con las importaciones— y de la creación de condiciones para que los agricultores tengan la posibilidad real de responder a las variaciones del mercado, pudiendo optar por cultivos alternativos. ●

consumidos masivamente en las ciudades, lo hicieron en un 6.6%. Los productos más típicamente campesinos, lo hicieron en un 6.8%, y los productos de exportación en un 2.0%.

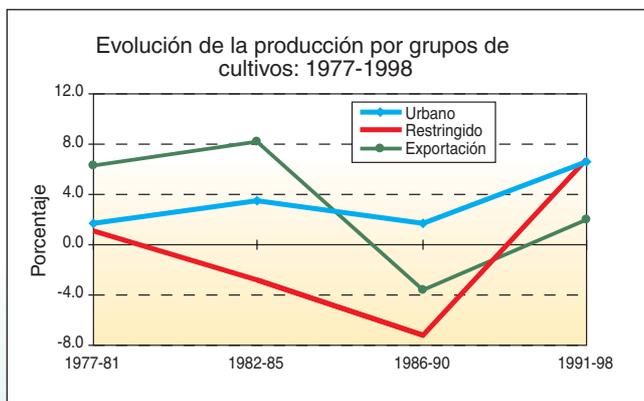
El valor de la producción

La evolución del valor de la producción (precio multiplicado por volumen), sin embargo, ha sido menor, pues los precios relativos de los productos agrarios bajaron en los últimos años. De manera tal que buenos años productivos no han sido necesariamente buenos años para la economía de los agricultores. En

muchos casos los precios no logran cubrir los costos de producción. En síntesis, la actividad agraria no es rentable. Esta es una de las razones por las que existe una gran cantidad de agricultores que no pueden pagar sus créditos y corren el riesgo de perder sus tierras.

¿Por qué los precios están bajos? A diferencia de gobiernos anteriores, los precios de los productos agrícolas se establecen hoy día por la oferta y la demanda. Si bajan los precios, es que la oferta es mayor que la demanda. Hay tres fuentes principales de incremento de esta oferta: 1. el aumento de la producción nacional —es

lo que indica la estadística oficial—, 2. la importación de alimentos (por ejemplo, la importación de arroz después de un excelente año de producción ha producido una sobreoferta), 3. la reducción de la demanda, por el empobrecimiento de la población.



Fuente: Minag-OIA
Elaboración: AgroData-CEPES